



UNA TORRE PARA VOLAR

Imaginemos un individuo que decide olvidar su pasado, alejarse de la ciudad, y arraigarse en una construcción donde establecer su retiro, un lugar para escribir historias, como un monje en su celda, un lugar para releer las notas a pie de página de cada uno de sus libros, para rescatar recuerdos imprecisos de los márgenes de la memoria.

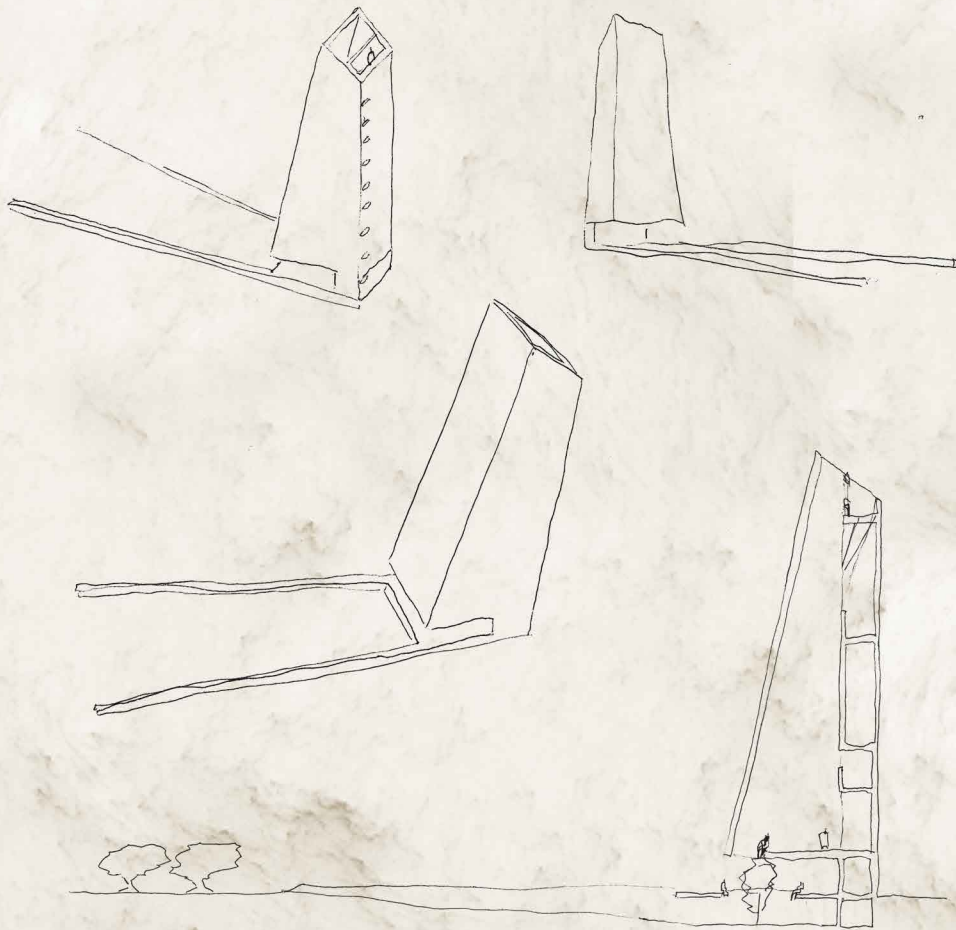
Tal vez la torre aparezca como el retrato de este mismo individuo. Así como el escritor se ve representado en su personaje, o el agricultor en su cosecha, el constructor lo hace en su atalaya.

En su crecimiento la obra va dando respuesta a los deseos de nuestro individuo, unos brazos que parecen acoger la llegada, una rampa que induce a un lento acceso, en el que es necesario bajar antes de subir. Entonces, tras asentarse en el terreno, la torre empieza a crecer: primero, un punto donde guardar los enseres, para después encontrar un espacio interiorizado, pero donde es posible alzar la mirada y evadirse hacia las nubes, un gran vacío interior capaz de ser iluminado por los rayos de sol. Unos límites espesos donde vivir, alojarse, estudiar o dormir. El contacto con el exterior nunca es inmediato ni casual. En última instancia, en el punto más alto, es posible volver la vista y encontrar la ciudad en la lejanía. Un lugar que nos recuerde al globo de Edgar Allan Poe en *Mellonta Tauta*, a los árboles de Cosimo en *El Barón Rampante* o el campanario de Hawthorne en *Sights from a Steeple*, donde imaginar el bullicio diario de la distante ciudad y recobrar los sucesos de cada día. Un ascenso, al final, para reconocer lo propio.

Planta Cota +32m



Planta Cota -2,15m





Planta Cota +3,40m





Planta Cota +4,10m

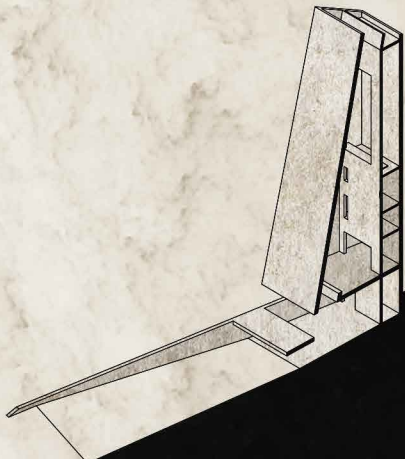
MEMORIA

La relación que la torre establece con su entorno podría tener mucho que ver con las plegaduras, que tan ensimismado dibujó el arquitecto noruego Sverre Fehn. Una porción de territorio, que inicialmente restada al terreno, acaba por elevarse para crear el refugio. Imagino un contexto que podría asimilarse a la Vega granadina, a los olivares que rodean Estepa, o a los desiertos almerienses. Comienza entonces una concatenación de umbrales que nos introducirán en la propia construcción. La torre en este caso se inicia con un acto de erosión, una rampa de leve pendiente va sugiriendo un acceso amable, pero claramente hacia un interior, como el espeleólogo que se dispone a introducirse en una cueva. Una vez pasada la protección solar encontramos cobijo en un espacio que ya reconocemos acotado, por los planos de los muros laterales, y por la propia presencia pesada de la torre sobre la cabeza del individuo que se dispone a entrar. Una vez se produce el acceso encontramos un espacio donde guardar los enseres, que el pertrechado portador ha transportado en su viaje. La escalera, que se aloja en este espesor, nos llevará a las sucesivas cotas.

Llegaremos así a ese interior elevado, esa plegadura que conforma un vacío contenido en altura. Como si de una chimenea industrial se tratara el espacio encuentra escape hacia el cielo, que a su vez hará cambiante este lugar en la medida que el propio tiempo lo haga. La vegetación que crece entre las paredes, y el sol que desciende derramándose por las mismas jugarán a encontrarse en momentos oportunos. El viento puede fluir desde el hueco, que en la base permite reconocer a visitantes inesperados, hasta la cavidad superior.

Igualmente aparecen los diversos habitáculos, acompañando el ascenso de la escalera albergada en el muro. Sumergido en el recuerdo de los castillos escoceses que tanto estudió Louis I. Kahn, los diversos espacios serviciales, como cocina, baño, habitación o estudio, van concatenándose en un lento ascenso, que finaliza en la última de las estancias.

Tras el ascenso pausado, y en un último gesto, la torre busca darse girarse, volver la vista, y ofrecer un espacio desde el que observar el alrededor. Haciéndose eco de la teoría del “mirón espiritualizado” de Hawthorne, este último espacio ofrecerá el mejor punto desde donde poder observar la ciudad, desde la distancia.





Planta Cota +14,40m

